

Tres actos de Ugo Betti. Dirección de Mario Ferrero. Escenas realizadas por Santonocito. Elenco de la compañía italiana Di Lullo - Falk - Guarnieri - Valli, en el Teatro Solís.

Poco tiempo antes de su voluntaria muerte, Betti escribía un mensaje triste y esperanzado, que no por casualidad se publicaba en Assisi: "En el alma del hombre injusto y desde luego en la del juez destructor de la justicia, descubriremos al fin que él mismo no podrá respirar y sobrevivir sin una justicia. Sorprendemos en el alma de los crueles, de los egoístas, de los extraviados, en el fondo de amargura más empedernida, un cierto punto de "injustificada" necesidad de piedad, de armonía, de solidaridad, de fe, de perdón, de inmortalidad; y sobre todo de amor. Es allí que nos espera Cristo".

Son esos personajes —cruels, egoístas, extraviados— los que pueblan su obra "Espiritismo en la antigua casa", girando en torno al centro inquietante de sus vidas, la sed y el espanto de la inmortalidad, jugando con ella y disminuyéndola voluntariamente al juego material del espiritismo fraguado. Son los personajes de Betti: seres enciaustrados en su individualidad, ressecados interiormente porque ninguna ilusión o devoción los mueve, desconectados unos de los otros, perdidos y aburridos en el mundo aunque éste parezca una antigua casa dentro de la cual se está como dentro "de los pétalos de una rosa". Tienen esa austeridad profunda y dura que deriva de sus naturalezas ajenas a todo brillo del espíritu o de la inteligencia, y también una cierta grandeza áspera que desdeña la simpatía o la piedad del espectador.

Así es también, a pesar de sus valores positivos, el ser que desencadena el drama, Laura, una mujer en quien la soledad y el vacío del amor no se satisfacen, y que lo reclama con doble desesperación: porque lo necesita para vivir, porque lo necesita para depurar y hacer resplandeciente su vida marcada por la culpa: "Las cosas que están en nuestro corazón no pueden seguir siendo sucias, mutiladas; es necesario que llegue el momento en que devengan nuevas, pulidas".

¿Alguien tendrá valor para dar el paso fatal, para testimoniar de la victoria? Todos giran en torno de Laura; reclaman algo de su vida para sobrevivir, algo que robarle, exactamente ese desesperado amor que a ella, que es un personaje vulgar, le presta un aura de seducción. Y con ellos, Enzo, Federica, Ruggero, Irene, quienes la llevan al suicidio, para poder vivir ellos.



ELSA ALBANI
Dominó la escena

Betti compuso así un drama sombrío, seco y hasta perverso, que halla su mayor intensidad en un espléndido segundo acto: el diálogo de amor falso, y luego la evocación múltiple del necesario paraíso, para terminar con la desolada entrega amorosa. Queda demostrado allí ese talento conciso y certero para captar al personaje en su contorno obligado y someterlo a la experiencia de su propia naturaleza.

Mario Ferrero dirigió con destreza la obra, supo abrir la trama de las escenas y obtener el vacío en que derivan los personajes; se mantuvo en un equilibrado tono, sin ningún exceso pasional; no consiguió en cambio el clima atormentado que domina a esos seres ni la atmósfera oprimente del encierro inútil, lo que hizo perder intensidad a muchas escenas, particularmente en el tercer acto. Por su don interpretativo, más que por los rasgos del personaje, dominó la escena Elsa Albani que hizo el papel de Federica. Ha demostrado ser una de las más dúctiles actrices italianas, con particular tino en la composición del personaje. Lo mismo puede decirse de Romolo Valli, a quien fue confiado el personaje menos trabajado por Betti, Ruggero, cuya ignominia sólo está justificada por el decir de los otros, no por su actuar. La actuación más discutible fue la de Rosella Falk, que parece señalarse como una actriz de condiciones dentro de una reducida gama interpretativa; dio dramatismo y desesperación al personaje de Laura, pero fue incapaz de expresar sus contradicciones, sus limitaciones intelectuales, su angustiosa soledad y necesidad de amor, a cualquier precio.

Mario Maranzana tuvo aquí su oportunidad que desempeñó con fuerza y seguridad creando un tipo. Ferruccio de Ceresa hizo un admirable profesor, con ese reconocido talento para la composición, y esa fineza interpretativa que le conocemos de hace años. El resto del elenco correcto con una episódica interpretación feliz de Italia Marchesini.

No pareció la más adecuada escena la realizada por Santonocito, aunque estuvo dotada de buenos elementos.